

ECO DEL SEGURO

AÑO VI.

CIEZA 1 MAYO DE 1910.

NÚM. 253.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA,
CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.093.609'15
Imposiciones durante la semana	487.785'85
SUMA	Ptas. 13.581.395'00
Reintegros.	527.363'51
SALDO	Ptas. 13.054.031'49

Cartagena 16 de Abril de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Sindicatos de Exportación

Con motivo de la crisis agrícola porque atraviesa nuestro querido pueblo, crisis que cada día que transcurre se hace más laboriosa y, por ende, más temible, queremos hacer un llamamiento á todas las clases pudientes para que, sino en todo, en parte, nos ayuden á remediarla, con el establecimiento de los *Sindicatos de Exportación* de los cuales es iniciador y apóstol decidido, fervoroso é ilustrado el presbítero Don Eloy Villena, persona tan competente y entusiasta de estas bienhechoras asociaciones, como decidido defensor de las clases proletarias.

Nosotros á tan ilustrado sacerdote le ofrecimos nuestro pobre ó insignificante apoyo; pero que no por ser pobre deja de ser, como él lo fuera, de entusiasta, y á la vez que insignificante es, como él, decidido y fervoroso instaurador de tan benéficas fundaciones.

Al efecto copiamos de su semanario de propaganda lo que sigue:

«Es un hecho lamentable que á pesar de un cielo tan espléndido, un clima tan favorable y un suelo tan feraz, podamos y tengamos que decir que vivimos pobremente sobre una alfombra de oro, los agricultores de nuestra Vega.

Y es indudable que existe una causa que lo determina, la cual no es seguramente la relación que hay ó se guarda con los agricultores en cuanto al régimen de la propiedad; pues estas relaciones están en las más favorables condiciones para los agricultores.

Ni tampoco está la causa del malestar en los contratos de arrendamiento por cuanto generalmente se hacen á tan largo plazo que los colonos pueden

considerar los predios como suyos y hasta los legan á sus hijos, disponiendo en su última voluntad la forma en que se han de distribuir, con la limitación de que mientras pagen las rentas; disposiciones que casi siempre son respetadas por los propietarios.

No está tampoco lo causa del mal en la falta de producción, por cuanto que en cantidad, calidad y variedad de frutos, sobrepuja á las mejores vegas del globo.

Aun cuando mucho más y mejor se pudiera producir, si estuvieran á mayor nivel en cultura agrícola, últimamente no es tal su incultura, que hayamos de atribuir á esta, la causa de su ruina.

Dando mayor intensidad á los cultivos, seleccionando semillas y aplicando á su debido tiempo los necesarios y más convenientes abonos y efectuando en tiempo oportuno todas las operaciones que cada clase de cultivo requiere, saben ellos, sino científicamente, al menos por observaciones y experiencias, que obtendrían mejores resultados. Pero su misma indigencia no les permite lo que de buen grado hicieran

La inmensa mayoría, tienen que proveerse de granos al fiado, generalmente muy caros y no siempre buenos.

Para la preparación de las cosechas tienen que hipotecarlas al logrero, acaparador, usurero, ó como se lo llame.

Para atender á las necesidades de su casa, tienen que ir al comerciante que *fia al verano*.

Y todo esto con cargo á las cosechas venideras, las cuales antes de nacer, ya aparecen embargadas.

Y cuando sus continuados apuros y ahogos, esperan encontrar su término en el logro de las cosechas que con tanto afán y sacrificio han venido preparando, se encuentran entonces, con

que el beneficio apenas llega á sus manos.

Pues empezando por la riqueza sericícola, la encuentra monopolizada, sin medio de poder hacer frente al ruinoso precio que á veces les ofrecen.

Continuando despues con las hortalizas y frutas, como en su casi totalidad han de ser exportadas, esta exportación se hace en condiciones tales que á pesar de venderse con alguna estimación, los productos líquidos llegan al productor en muy pequeña proporción.

Lo mismo puede decirse de la naranja, aun prescindiendo de la terrible plaga que tiende á destruirla.

Pasando á la importantísima riqueza del pimentón, si bien hay que reconocer que merced á la activa labor de acaudalados exportadores de la Región, han logrado abrir importantes mercados á tan rico producto y hacerle alcanzar mayor estimación, también es verdad que la competencia en la oferta de los mismos esportadores irroga algunos perjuicios que al fin viene á pagarlos el productor.

Resultado: que tanto en los años de abundancia, como en los de escasez, siempre escuchamos el mismo lamento, que nunca logran por completo sus cosechas, experimentando grandes quebrantos al recoger el producto integro de las mismas.

Y aquí es precisamente donde hallamos la causa del malestar.»

Hasta aquí copiamos del simpático periódico «El Joven Propagandista», y es una verdad inconcusa, cuanto se contiene en las líneas que transcribimos.

Aquí, por ejemplo: Las frutas, riquísimas y muy estimadas en todos los mercados á que concurrieron, por su aroma, su color y sus condiciones envidiables, las frutas, repetimos, se pudri-

rian al pié de los árboles, sino viniesen forasteros á comprarlas y á tener ganancias cuantiosas y seguras con ellas.

La uva, conocida como única en su clase en todas las más importantes plazas de Europa, también se perdería si no viniera sociedades, con dinero, á exportarla á Londres, París y otros mercados.

¿Y que precisión hay del mal vender lo que tanto cuesta, á quien viene buscando, justamente, su negocio?

Si nosotros nos federamos en estos Sindicatos de exportación, obtendremos seguros beneficios.

En este mes florido que hoy empieza, tendrá lugar en este pueblo una asamblea para tratar de tan noble, como grande, y tan grande como beneficiosa idea, de sumar los valiosos elementos ciezanos á los muchísimos y respetables que cuenta la creación, el establecimiento de los precitados Sindicatos en este vergel florido, en la grandiosa, feraz y rica Vega del dilatado y rumoroso Segura.

¡Ciezanos, vayamos todos á esa magna reunión en la cual tratan de establecerse las líneas de conducta que hemos de seguir, para aprovechar, con fruto, las caudalosas y ricas aguas de la fuente magnífica, de la producción de nuestros apreciables y apreciados frutos!

¡Vayamos, sí, y en la reunión precitada, á la cual se convocará previamente señalando local y hora, cada uno expongamos nuestro criterio; pero adhiriéndonos, como uno sólo á tan noble pensamiento, sin vacilaciones, sin desmayos y sin dudas.

¡Ciezanos, á la asamblea; á fundar los Sindicatos de Exportación, que ellos nos abren las puertas del bienestar y de la riqueza!

Defendamos lo nuestro, que cuando no tenemos, como ahora sucede, lo bas-

